EL DAIMIELEÑO

SEMANARIO INDEPENDIENTE

AÑO III. | *DOMINGO 4 DE MARZO DE 1900.* | NÚM. 85.

EL CARNAVAL
EN DAIMIEL
EL CARNAVAL

Sin incidente alguno desagradable, han tenido lugar en esta población las tradicionales fiestas del Carnaval.

A pesar de las grandes calamidades que hoy pesan sobre todos los españoles, no han faltado personas de buen humor que han procurado hechar *una cana al aire*, improvisando chistosos disfraces y organizando mascaradas ó comparsas que, si bien no ha tenido ninguna nada de novedad, no han dejado por esto de agradar á cuantos hemos tenido la suerte de escuchar las *bromas de ellos* y alternar en bailes y reuniones con nuestras lindas y hermosas *ellas*.

***

Domingo 25 de Febrero

Bien por lo desapacible del tiempo, bien por la falta de costumbre de disfrazarse en este día, lo cierto es que no hubo más Máscaras que alguna que otra *doméstica* de las del *callao* al brazo y la *tagarnina* en la boca, y los paseos de *ordenanza* de las caballerías de ambas parroquias con sus correspondientes *tocatas* de los clarines.

Por la tarde se verificó el ofrecimiento de los *Galanes*, habiendo recaudado y hecho entrega de la cantidad de 20 pesetas, no siendo menos la concordia de la *Bandera* que depositó 115 pesetas.

Por la noche tuvo lugar en el Teatro el anunciado Baile, al que asistió mayor concurrencia que en los anteriores, no encontrando nada notable que sea digno de mencionarse, á excepción del brillante aspecto que presentaba el local, por estar todas las plateas y butacas ocupadas por bellísimas forasteras y encantadoras daimieleñas.

Lunes 26

Tanto por la mañana como por la tarde, se vió un constante bullicio de mascaradas que se dedicaban á visitar las principales casas de esta población.

A las dos de la tarde empezó á reconcentrarse gran parte del vecindario en la espaciosa Plaza de la Constitución, con el fin de presenciar el tradicional ofertorio de las *concordias menores*, y después de los paseos de rúbrica se procedió al recuento de lo recaudado, habiendo hecho entrega la de San Pedro de 358'86 pesetas y la de Santa María de 151'52 pesetas, terminando en el mayor orden con el desfile de las *caballerías* por delante de la casa Ayuntamiento y los correspondientes vivas á la parroquia triunfante.

Por la noche en las casas de algunos particulares, se tocaron algunos bailables que fueron hábilmente interpretados por las chicas de buen gusto aficionadas á esta distracción.

Martes 27

Con la animación consiguiente empezó el día, dejándose ver mascaradas caprichosas y algunas que por lo raras resultaron ser muy de época, pues como dice el refrán: «En Carnaval todo pasa».

Por la tarde, á la hora de costumbre, tuvo lugar el ofertorio de las *Concordias mayores*, al que asistió el pueblo en general, y después de la marcha de los clarines y los paseos acostumbrados alrededor de la Plaza, se procedió al recuento de lo ofrecido, habiendo depositado la de Santa María 1.940 pesetas con 32 céntimos y la de San Pedro 2.115 pesetas.

Acto seguido, y mientras se efectuaba el desfile de las *caballerías* en el mismo orden que el día anterior, llegaron los *pastores*, y después de hacer las tradicionales *migas* y tirarlas sobre los espectadores, se dirigieron al Ayuntamiento para ofrecer su colecta que consistía en 78 pesetas.

Como verán nuestros lectores, la victoria este año ha sido de la parroquia de San Pedro, siendo el destino de dichas cantidades á obras de la Casa de Caridad y para las *misas* llamadas de punto.

El baile de por la noche en el Teatro estuvo concurridísimo, asistiendo infinidad de comparsas con trajes caprichosos, siendo objeto de especial mención la de *Manolas*. ¡Y Jesús qué chicas, capaces de quitar las arrugas al más viejo!

La fiesta duró hasta altas horas de la noche, reinando la alegría consiguiente y sufriendo con gusto los chistes y bromas propias de las muchachas de nuestra elegante sociedad.

Miércoles de ceniza

Debido á la festividad del día, acudió al paseo del Cármen el pueblo en masa, donde el elemento joven se divirtió de lo lindo, destacándose numerosos grupos adorando á la diosa Terpsícore.

En el paseo tuvimos el gusto de presenciar el desfile de carrozas resultando bonitas por estar ataviadas con el mejor gusto.

Son dignas de elogio la del elemento joven dedicada al ejército del Transvaal imitando en lo que cabía á un reducto con cuatro cañones; la de los Sres. Flores con alegorías al trabajo y la de la concordia de la parroquia de San Pedro.

En una palabra; la tarde se pasó alegre y divertida entre confetti y lindísimas muchachas que daban al paseo un aspecto sorprendente.

Por la noche tuvo lugar el organizado baile en el

CASINO DE LA ARMONIA

el que resultó brillantísimo sobre toda ponderación, reinando un entusiasmo sin límites y un orden perfecto.

Entre las señoras que tuvimos el gusto de saludar, se encontraban la de Tocón (don Antonio), la de Fisac y Orovio (D. Manuel), la de Noblejas (D. Francisco), la de Maurí-Vera (D. Francisco), la de Naranjo (D. Manuel) con su bella hija Natividad, la de López (D. Manuel), la de Soria (don Salvador), la de Valdepeñas (D. Manuel), la de Bertrand (D. Ramón), la de Gutiérrez (D. Luis) y hermanas, la de Martínez (don Francisco) con su jovial hija Mariana, la de Alaminos (D. Antonio), la de Borondo (don Leopoldo), y entre las bellísimas señoritas figuraban Pepita Núñez, Consuelo y Encarnación Rodríguez, Elvira Moreno, y otras muchas que sentimos no recordar.

El elemento masculino que es del que por no llevar antifaz podemos hablar con seguridad, era de lo más distinguido que concurre á esta clase de fiestas, abundando los muchachos de buena casa, los literatos, artistas y políticos en su primera y segunda juventud.

De ellas sólo podemos decir, cuanto al número era inferior al de ellos, y cuanto á la calidad juzgamos por el gusto de los trajes, sobresaliendo entre todas la señota Josefina Escobar, que por su elegancia mereció los plácemes de la concurrencia, demostrando sus distinguidos padres una vez más el buen humor de sus pasados tiempos.

Ocioso es que con tales elementos demos noticia exacta del aspecto del salón.

La lucha del confetti alcanzó en algunos momentos caracteres de una verdadera acción de guerra.

Se bailó no solamente en el amplio salón sino en el contiguo. En fin, una verdadera fiebre hasta las tres de la madrugada.

En suma: el festival resultó digno por lo acertado de la dirección de la fiesta y por la abundancia de bellezas que allí se veían haciendo verdaderamente grata la extancia en el Casino de la Armonía.

El Vicepresidente Sr. Fisac recibió muchas felicitaciones, interpretando las aspiraciones de muchos de los que concurrieron y confirmando una vez más la justa fama que goza la sociedad organizadora.

¿Cuándo se repetirá otro?

***

Merecen nuestro sincero aplauso las autoridades que desde un principio se han multiplicado, y gracias á sus acertadas disposiciones ha reinado el mayor orden en toda la localidad.

CONCESIÓN

Debido á la iniciativa de nuestro querido amigo D. Domingo Moreno, y á las gestiones practicadas por la Cámara de Comercio de Manzanares, por los Ayuntamientos de Almagro y Daimiel, por varios vecinos de Villarrubia y por EL DAIMIELEÑO, se ha concedido por la Compañía de los Ferrocarriles de M. Z. y A., que los trenes de mercancías de Ciudad-Real á Manzanares y viceversa admitan viajeros para los pueblos de la línea

El exceso de original nos impide tratar el asunto con la detención debida prometiendo hacerlo en el próximo número, dando cuenta de los preparativos que se organizan por la dicha Cámara para la inauguración de este servicio.

Merecen nuestros plácemes, así como de los pueblos beneficiados por tal concesión, las personas que con tanto ahinco no han dejado un instante hasta conseguir el resultado apetecido.

Desde Herencia

Sr. Director de EL DAIMIELEÑO.

Mi querido amigo: El Carnaval que los rusos denominan fiesta loca, ha estado desanimadísimo por efecto del tiempo frío y desapacible, y principalmente, en mi sentir, por los luctuosos recuerdos de nuestros tremendos desastres pasados.

Aquellas grandes y lucidas mascaradas que en mejores tiempos afamaron el Carnaval de este pueblo, han desaparecido cual humo imperceptible para significar de este modo que los pueblos postrados solamente pueden vigorizarse con el oxígeno de la libertad, que es la honra de la patria.

El teatro cerrado como el templo de Jano; la gente forastera que habituaba á afluir impulsada por los fascinadores incentivos de la fiesta, relicta en sus hogares; el admirado Ofertorio á las Animas benditas, devoción antiquísima y muy amada en esta villa, nada lisongero; y, en suma, todo, absolutamente, todo, parece haber experimentado las horribles oscilaciones de la decadencia.

Ahora sí que pueden repetirse las tétricas y sublimes frases del inmortal vate gaditano A. Gustavo Becker «¡Dios mío, qué sólos se quedan los muertos!»

***

La enmienda del respetable Senador señor Montero Ríos, sobre reorganización de los tribunales, es perfectamente acogida en la opinión pública. Nada hay que se abra más paso que la justicia demandada por un interés verdadero y colectivo, que es en lo que precisamente se fundamenta la magnífica enmienda del sabio jurisconsulto.

En un país con conciencia de sus deberes gubernamentales no se hubiera ofrecido aprobar tan justa y democrática enmienda, sino que al ser presentada se hubiese aprobado inmediatamente; pero en un país como éste, y por ende, regido por enemigos de las ideas liberales, no hay que esperar otra cosa que el imperio de la opresión y de la violencia.

De todas suertes, los buenos pensamientos, como todo lo bueno, concluyen siempre por imponerse á sus detractores. Tal es mi humilde opinión que he de sostener con energía, mientras tenga la dicha de respirar y el honor de escribir en su ilustrado periódico.

Con sumo gusto queda, Sr. Director, á sus muy gratas órdenes atento y afectísimo servidor q. s. m. b.,

UN ENEMIGO DE LOS TIRANOS.

Herencia 1.º Marzo 1900.

PARA CUARESMA

Se ha recibido un elegante surtido en DEVOCIONARIOS y SEMANAS SANTAS á precios módicos en la Imprenta y Encuadernación de Francisco Espadas López.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Daimieleño, El. #85, 4/3/1900.

DULCES PLACERES

Los placeres del hogar son dulcísimos y sabrosos, «más que la fruta del cercado ajeno»; pero no me refiero precisamente á éstos, acerca de los cuales músicos, literatos y danzantes han llenado hojas y hojas de papel, más ó menos, pautado.

Existen infinidad de placeres fuera del «domicilio propio de uno y su familia», como lo definía Rodríguez Correa, á cual más atractivos y excelentes.

Por ejemplo, el de la caza.

No quiero indicar, al hablar de caza, de esa que se realiza en plena ciudad urbanizada, ó que por tal pasa, sino la de que disfrutan varios sujetos algún tanto de instintos silvestres, como Felipín, el heredero de los señores de Conejo, que todos los días de fiesta que puede ausentarse de la ciudad y faltar á la oficina, se lanza al monte y allí se pasa las horas muertas oyendo «los murmullos de la selva» y observando el crecer de los olivos.

Él no caza; pero habrá pocos que le ganen á ir pertrechado, y nuevo caballero andante, anda por valles y vericuetos en busca de liebres cándidas y llorando su amor como un silfo con canana, causando la admiración de todos los mozos de las aldeas inmediatas, que un día le apedrearon creyendo que era el nuevo recaudador de contribuciones ó un adelantado del catastro.

Otros placeres indudables son los que proporcionan los juegos honestos, sin trampa ni intereses.

Valga por todos ellos el del ajedrez, en cuya diversión, fuera de su casa, es una maravilla un magistrado excedente, amigo mío, que hace cuatro meses anda detrás de que le abonen lo que le deben de la Habana y de ganar una partida á los marqueses del Arcil, recién casados, á quienes importuna sin saberlo el señor del margen.

A veces para explicar una jugada el ex magistrado, pronuncia un discurso digno de un recurso de casación, y los señores de la casa no tienen más remedio que decirle que juegue sin comentarios.

Pero él se engríe, y todas las noches son ya las dos de la madrugada cuando el hombre de ley vuelve á su casa, pensando todavía en si debió mover la torre ó comerse un rey.

Su señora, que no entiende de estas cosas, le suele conminar con dejarle otra noche en la escalera; pero él no se enmienda y dice á su esposa con aire compungido.

—¡Si hubieras tú visto cómo le gané á Pepe!

Y lo que suele luego ganarse el ex funcionario, es una peroración que ni sus discursos forenses

de que viene de distraerse jugando al tresillo, placer dulce é inofensivo como el que más lo sea.

También en clase de placeres, fuera de casa existen otros que suelen ser más útiles que el jugar á carambolas, á palos y otros que pudieran afectar al individuo y á la familia.

El placer del *sable* es uno de ellos, y el de implorar la caridad pública es otro.

Ambos suelen á veces confundirse en un mismo *sport;* pero tienen *caracteres diferenciales.*

Lo cual no impide que sean otro *dulce placer.*

Conocí yo un pobre qu se situaba todas las

tardes en una acera de las más céntricas; allí tenía él, como decía, establecido su *puesto de pedir limosna,* y en cuanto que veía un ciudadano que avanzaba hacia donde él estaba, solía exclamar el mendigo, mientras se preparaba al asalto:

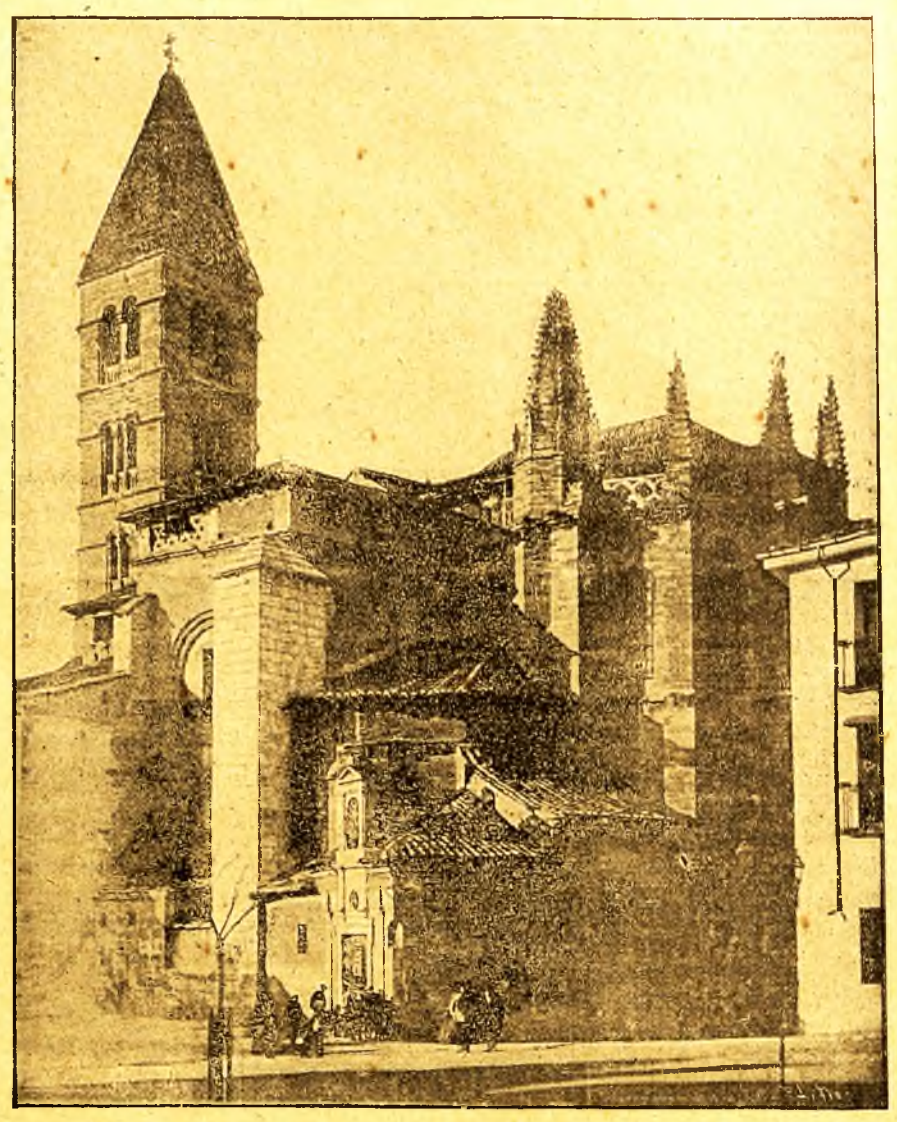
—¡Si supiera ese señor lo que gozo yo con estas cosas!

Y un día traspasó el *puesto* á un amigo en doscientas pesetas y media.

Otro *divertido.*

Candela.

VALLADOLID



Iglesia de Nuestra Señora de la Antigua.

DOS BESOS

Cuando Clemente regresaba á su hogar á la salida de la oficina, en aquel tiempo de invierno, quizá sentiría algún frío en su cuerpo, aunque sucediera lo contrario en su alma, rebosante del calor de la felicidad.

Embozado en su capa hasta los ojos, caminaba de prisa, muy de prisa, con las manos en los bolsillos y un pitillo en la boca. Caminaba con rapidez, porque el corazón le empujaba hacia su casita, un nido de alegría, en el que era esperado por sus rapaces y su esposa, modelo de virtud, modestia, hermosura, cariño, y por lo tanto modelo de esposas.

Ella había labrado la felicidad en el alma de Clemente. —He tenido mucha suerte—se decía—, y en verdad que no poca era el haber encontrado una mujer de las condiciones que la suya.

La conoció cuando él era estudiante: ella por entonces cosía en un obrador para ayudar á su modesta familia; y como no menos lo era la de Clemente, fué imposible seguir los estudios y tuvo que renunciar á proseguir la carrera que con bastante aprovechamiento tenía comenzada. Así, pues, tuvo que recurrir á un empleo.

Luego se proyectó la boda cuando le ascendieron, y al casarse, ella dejó la costura para fuera, porque la aguja tenía que ocuparla desde entonces sólo en su marido. Y la luna de miel fué prolongadísima en aquel matrimonio y más renació la alegría, cuando fruto de aquella unión fué un chiquitín alegre y hermosote.

Aquello vino á aumentar el regocijo. El chicuelo creció guapote y rollizo á pesar de ser bastante á encanijarlo tanto besuqueo.

El cielo, que no se cansaba de inundar de felicidad aquel cuartito pequeño y limpio, quiso, con júbilo de todos que, cuando el pequeñuelo ya pronunciaba con lenguecilla de trapo, María diera á luz una niña. ¡Qué alegría! Sus deseos cumplidos. ¡Niño y niña!...

El último vástago crecía tan robusto como el primero, á pesar de que el continuo manoseo fuera suficiente á encanijarle.

Con todo esto, ¿qué le importaba á Clemente la mortificación de la oficina, si después cuando regresaba á su casa no le faltaba el humeante y modesto cocido que, con apetito el consabido brasero? ¿Qué más podía desear? A su frente, la frente virginal de su compañera de delicias, el rostro de su esposa, radiante de ternura, y á sus dos lados sus dos hijos, Clementito y Mariita, fruto de aquellos esposos, unidos sólo para engendrar dos angelitos.

Cuando Clemente llegaba á su casa, los rapaces salían á la escalera y esperábanle palmoteando con infantil alegría.

Sabían que era él el que llegaba, por lo acelerado de su paso y porque entre dientes llevaba siempre alguna canción. En los labios traía dos besos, dos besos que con ardoroso anhelo estampaba en las frentes de Clementito y Mariita.

...Pero, no sé por qué aquel día más frío que ninguno, no los besó como acostumbraba. Al incorporarse á hacerlo, á sus ojos se asomaron dos gotas cristalinas que retemblaron al quererlas disimular. ¿Sería que la felicidad de día en día en aumento, había llegado á ser tanta que, no le cabía y al rebosarle por los ojos empujó á las lágrimas, ó que al dejar los dos besos cotidianos de aquel día, más frío que ninguno, por su mente cruzó fatal pensamiento?

Yo creo que fué lo último; aquel llanto mal reprimido no debió de ser de felicidad, porque luego dijo á los pequeñuelos con dulzura, haciéndoles una segunda caricia: —Desde mañana no salir á esperarme, porque podéis coger frío, y...

*
* *

Clemente, á la salida de la oficina en aquel hermoso día de primavera, caminaba de prisa, muy de prisa, porque su corazón, que latía con sacudidas violentas, le empujaba hacia su casa, la que fué nido de felicidad. Esta tiene su fin antes que nada.

Aquel pensamiento que cruzó por el cerebro de Clemente, fue un presentimiento, un destello de fatalidad, un anuncio de lúgubres sucesos que pareció decirle: «En pos de mí vendrá una serie interminable de amarguras; que bastante te has regocijado ya.»

Era cierto. Clemente habíase regocijado mucho con la *grandeza* de su *pequeñez,* porque aunque *pobre,* había sido feliz, que es la mayor *fortuna.*

Pero ahora, el desconsuelo te torturaba, porque el cielo, cansado de enviarle tanta dicha, llenó luego de desventura su hogar. ¿Qué estorbo causaba al *mundo* aquel rinconcito de *gloria?*

Sin embargo, bastante se había regocijado; ya era necesario padecer. Su Mariita, al salir á recibir á su padre en uno de *aquellos* días de pulmones delicados de la criaturita y la tuvo muy grave dos ó tres meses, durante los que Clemente dejó de ir á la oficina con licencia, para llorar con su esposa junto al lecho de la enfermita, y suplicar su salvación al médico, que las oía impasible.

La vitalidad de la niña menguaba cada vez más; los dos ó tres meses que llevaba de enfermedad, parecía haber vivido de milagro. Allí no había más que un cuerpecito que se acababa.

¿De qué ha de servir—se dijo Clemente—permanecer junto al lecho de la niña, si para cuidarla basta con su madre? Además, un aviso recibido de la oficina anunciándole que, si seguía faltando le dejarían cesante, le hizo volver al trabajo, al mismo trabajo que en otro tiempo le fué grato y que ahora aborrecía.

Por eso, cuando regresaba á su casa en aquel hermoso día de primavera, marchaba de prisa, muy de prisa; porque otro pensamiento como el de aquel día helado de invierno, relampagueó en su cerebro.

Llegó á su casa. Varias vecinas cruzaban con cestas de flores, regalo de la estación, para adornar el ataúd de la *muñeca,* como así llamaban á la niña, envidia de las madres, delicia de las jóvenes de la casa y objeto de los mimos de todos.

Clemente subió de cuatro en cuatro las escaleras, llegando á sus oídos lamentos desgarradores que le machacaron el alma.

No había duda; su presentimiento fué cruel realidad.

Clementito, con la boquita abierta, salía á esperar á su padre, á ver si traía algo que le despertara de aquella pesadilla.

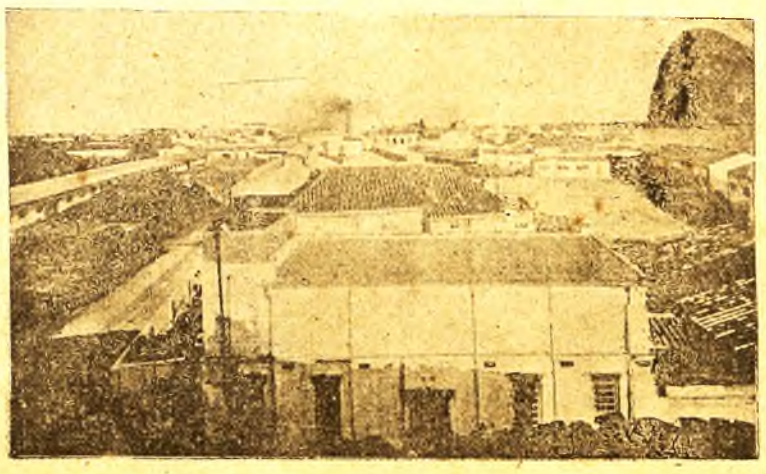
No lloraba; llorar era poco. Sentía el niño en su pecho una cosa que no le dejaba hablar ni llorar. No quería, no podía ver aquella diminuta cuna vacía: deseaba verla de nuevo ocupada por su amita: quería que sus rubios rizos inundaran como siempre la almohada... La *hermanita* dormía ahora en otra parte: en una cajita blanca, con muchas flores, y Mariita tenía la cara muy amarilla y muy fría... Mamá decía que estaba durmiendo...

Clemente se precipitó sobre el cadáver rígido de su hija; le contempló breves instantes; llenó aquel semblante infantil de calenturientos besos, y después, mudo de dolor, cogió en sus manos temblorosas la cabeza del único hijo que le quedaba, y cerrando su boquita con dos besos, humedeciendo su rostro con lágrimas, exclamó con voz entrecortada:

¡¡Toma, hijo mío; hoy te tocan á ti dos!!

Ricardo Alcaraz

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Daimieleño, El. #85, 4/3/1900.



VISTAS DE LA CIUDAD

DICHA ANÓNIMA

(CUENTO)

Marta y Jacinta se profesaban amor fraternal. Eran amigas íntimas, y juntas asistían al teatro, á las reuniones de sociedad, y ambas se contaban sus mutuas penas y alegrías.

Pero como las grandes pasiones, los verdaderos cariños suelen romperse siempre por cualquier nimiedad, he aquí que Marta y Jacinta, á pesar de la cordial amistad que se profesaban, por una insignificante discusión regañaran y se separaran *para siempre*.

Marta había sido la ofendida; Jacinta promovió la cuestión, y Marta tomó la resolución de no volver ni aun á saludar á la ofensora.

***

Pero Jacinta, culpable de esta enemistad, pasados los primeros momentos de exaltación y nerviosidad, comenzó á reflexionar sobre su precipitación en lo hecho, y como su cariño con aquel rompimiento no se había entibiado, sino al contrario, fué mayor, he aquí, decimos que Jacinta lamentara profundamente su ligera conducta.

Y así transcurrió un mes. Jacinta asistía á los teatros y reuniones; mas notaba un vacío que le ahogaba: la falta de Marta, su inseparable compañera. Alguna vez la veía en uno de estos sitios, indiferente, hablando con otras amigas. ¡Cuánto hubiera agradecido una sonrisa al menos! Aquello que Jacinta consideraba como un insulto, pacientemente lo soportaba, y sólo allá en su cuarto de costura, pensando en que había transcurrido un mes sin que hubiera tenido efecto la anhelada reconciliación, y en que tenía la probabilidad de perder á su adorada amiga, daba rienda suelta á sus amarguras y lloraba desconsoladamente... Y entre tanto, era muy posible que Marta, ignorando ó sabiendo lo que la acontecía, pero alma noble y generosa, ya que no directa, indirectamente hizo todos los esfuerzos posibles por añadir á Marta un átomo más de felicidad á la que ya disfrutaba, y creerse dichosa Jacinta al ser autora de ello.

***

Y así lo hizo. Regalos valiosísimos procedentes de misteriosa persona; facilidades en satisfacer los más insignificantes caprichos de Marta, y muchas cosas más que procedían de Jacinta. Y ella se consideraba muy feliz, sabiendo que lo era Marta. Pero indudablemente ésta era muy rencorosa, pues transcurrieron varios meses sin que por su parte propusiera un *arreglo amistoso*.

Un día los periódicos anunciaron la boda de «la bella señorita Marta Avellaner con el distinguido *sportman* D. Enrique Valledor».

***

La iglesia de San José hallábase llena de invitados á la boda. Terminada la ceremonia, salieron de ella. Los recién casados, al decir de todos, serían muy felices, porque se amaban verderamente.

Jacinta les había regalado un hermoso equipo de ropa blanca; aquel regalo, para ellos, de desconocido donante, fué ponderado y encarecido mucho, estimándose como valioso presente...

Y Jacinta, oculta en un rincón de la iglesia, al ver salir á los recién casados, confundida entre la multitud sonreía y gozaba, contemplando la *dicha anónima* de la que ella era, en parte, autora, aunque en incomprensible contraste, se agolparan las lágrimas á sus ojos...

Emiliano Ramírez.

San Petersburgo.

Estatua de Felipe II.

estuviera en algún baile ó reunión, sin acordarse poco ni mucho de ella...

***

Una vez intentó Jacinta la reconciliación, hablando de ella á Marta. Pero ésta hizo caso omiso de sus palabras, y dando media vuelta, contestó á su amiga con el más frío desprecio. Jacinta lo lamentó profundamente, pero su

BRINDIS

Yo recuerdo con gusto todavía,
¡como es muy natural!,
la vida que pasé, estando en campaña,
¡que no la pasé mal!
Me acordaba del mundo y las mujeres,
¡como es de presumir!
y decía esparciendo mi mirada:
¡si tendré que morir!
Y una noche que estaba vigilando,
¡con coraje y honor!,
¡brindé ante el enemigo, por mi vuelta,
y encontrar á mi amor!

***

Hoy que nos encontramos reunidos,
alegres, sin pesar,
tan contentos, felices y dichosos,
¡me levanto á brindar!
¡Primero por España, por ti luego;
porque has de comprender
que eres hermosa tú, porque en España
has llegado á nacer!
¡Y en fin, porque tengamos otra guerra
y ascienda á coronel!
— ¡Bravo! ¡Bravo!—le gritan á una todos—
y toma asiento él.

Gaspar Abati.

PELAR LA PAVA

Al claror vacilante de la mañana,
en Sevilla morena y esplendorosa
se ve la reja verde de una ventana
que aprisiona macetas de malvarrosa.
Va tomando el celaje tintas de grana,
y soñolenta acude, con bata airosa,
al reclamo de un hombre, linda gitana
que llama en el barrio flamenca y diosa.

unidos por capullos de enredadera.
Sus cruces en el Betis alzan las naves,
y se escucha debajo de la palmera
un idilio de besos con trinos de aves.

A. F. de Molina.

EN LA TIERRA DE LOS BOERS

La actual campaña. - La de 1881.—El Transvaal y sus mayores méritos.—La religión.—La moral.—Donde más se trabaja.—General sincero.—Sin holgazanes.—Honradez.—¡Aquí no hay ladrones!—Buena moneda.—Mercados.—Trata de negros.—¿Quién le imita?

La pequeña república sudafricana continúa atrayendo hoy todas las miradas de Europa, la que aun cuando crea que Inglaterra pueda imponer su fuerza al Estado que preside Pablo Krüger, no por eso deja de pensar que los soldados que representan las armas de Su Graciosa Majestad, habrán de recibir muy duros golpes en el país donde combaten, quizás con menos energías que en 1881, donde tras de la gran hecatombe de Majuba-Hill, los ingleses tuvieron que pactar la paz que Piet-Joubert, el ilustre general boer, hubo de proponerles.

Con hablarse tanto de este pueblo, al que hoy se admira como uno de los más tácticos y valerosos del mundo, no se ha dicho aún su mayor mérito, y este estriba en su honradez y en su amor al trabajo.

En efecto, en aquel país donde la cuestión religiosa llegó á ser causa de que se separasen el vicariato de Orange y la prefectura del Transvaal, en 1866, cuando éste era un pueblo todavía muy nuevo, hoy viven en perfecta comunidad de ideas políticas más de 11.600 católicos con un pueblo protestante que deja aparte las intransigencias del dogma para sumarse en los principios más estrictos de la moral universal.

En el Estado transvaalense, es donde, según recientes estadísticas, se trabaja más, y bastarían á probarlo los estudios recientísimos de Sir Davysson, si antes no lo hubiera reconocido Pomeroy Colley, el mismo general inglés que pagó con su vida las pretensiones de su patria en la tierra africana hace diecinueve años.

Resulta, según estos trabajos y estadísticas, que en el Transvaal y el Orange, el hombre no comienza á trabajar hasta que ya puede considerarse como tal, nunca antes de los veinte años, pero el promedio de lo que un hombre trabaja *al día* no baja de *once horas*.

Podría decirse que esta tierra, privilegiada por las riquezas que guarda (su subsuelo en oro y diamantes) en tales cantidades, que sólo la tierra de Alaska cuya explotación data de hace unos cinco años y es por lo tanto casi *de ayer*, pudiera comparársele, era también un país en donde la holganza era poco menos que desconocida.

Si del factor *trabajo* pasáramos á examinar el de la *honradez*, unos cuantos datos de su historia serían suficientes para revelárnoslo.

En el Transvaal y especialmente en las regiones mineras, las transacciones todas suelen hacerse por medio de diamantes, al modo como en California, hasta hace unos cuantos años, se hacían por pedazos de oro que á veces eran *pepitas* de gran tamaño, y por consiguiente, de un gran valor. Pues á pesar de esto, no se conocían casi los robos en aquellos territorios antes de la guerra de 1881, y siempre bastó para reprimir tales desmanes una pequeña milicia pagada por el Estado, á cuyo cargo estaba la custodia de la riqueza y el mantenimiento del orden.

Verdad es que el hurto se castigó desde un principio con gran rigor, y no pocos ladrones hubieron de sufrir la pena de muerte en juicio sumarísimo; pero el hecho es que el robo quedó extirpado del Orange y el Transvaal y que los ricos dueños de un *taach*, como los últimos jornaleros (negros del Africa central, llvados allí por compañías belgas é inglesas), pudieron llevar debajo del brazo sus cajas de caoba conteniendo diamantes y pagar con

burg, Durban, Estcourts, Marianuhill y New Castle.

Pueblo acostumbrado á la caza y á penetrar en las profundidades de la tierra, lo mismo escala un cerro escarpado, de roca viva, que penetra en la sima más terrible. Algo agreste y montaraz, es al propio tiempo valeroso y sufrido, y como todos los pueblos nuevos y ricos, puede servir de ejemplo, de actividad y de heroísmo.

***

ECOS DEL MUNDO

El camino de las sorpresas.—¿Lloran los animales?—Atrevimiento.—In illo tempore.—La cuestión se complica.—¡Solo un paso!—¿Todos?—Cómo llora un caballo.—La rata y las orejas.—La cola.—Los pájaros.—«Pavoneándose».—¡Como si lo viera!

Desde que hará unos dos meses que un sabio holandés anunció la aparición de su obra, ya publicada, acerca del lloro, son muchos los hombres de ciencia que vienen dedicándose al estudio de este interesante fenómeno, y entre ellos merecen citarse en primer término los que está realizando M. Hanheloe, en Londres, y que á más de las muchas sorpresas que ya han ofrecido aún llevan camino de ofrecer otras tantas.

Una de las primeras preguntas que cuantos comenzaron á dedicarse á estas investigaciones se hicieron, fué la de si los animales que hasta hace poco todo el mundo denominó «irracionales», lloraban también.

Basta enunciar tan atrevida pregunta para comprender lo difícil y arriesgado de su contestación.

En otro tiempo á nadie le hubiera cabido la menor duda de contestarla negativamente, pues la risa y el lloro—no decimos el «*llanto*»—se tenían como patrimonio exclusivo del rey de la creación, y esto pasaba por ser una verdad indubitable; pero es el caso que la ciencia moderna, aun la practicada por los sabios más *espiritualistas*, ha venido á poner de relieve que los animales inferiores al hombre poseen también un alma y una razón, más imperfecta y rudimentaria en cada uno de ellos á medida que van descendiendo en la escala zoológica, y por si algo faltaba para complicar el asunto han afirmado serias eminencias del saber que los animales ríen, aunque naturalmente de una manera mucho menos perfecta que el hombre y por medios de expresión completamente distintos y localizados, á veces, en órganos muy diferentes de la *cara*.

De esto, á suponer que todos los animales lloraban también, no había más que dar un paso muy pequeño y éste lo ha dado M. Hanheloe quien afirma paladinamente que el lloro existe en cualquier individuo del reino animal.

Ocurre, sin embargo, con el lloro algo semejante á lo que dicen que pasa con la risa, esto es, que se exterioriza por otros medios, que rara vez son los ojos.

En este punto la cuestión, el profesor inglés, entre prolijos análisis y explicaciones bastante intrincadas, llega á hacer afirmaciones realmente extraordinarias.

El perro, el caballo y el conejo, por ejemplo, son de los contados animales en quienes el llanto humedece sus ojos, aunque sin que nunca la lágrima rebase al exterior, sino que este humor se pierde alrededor del globo del ojo.

Igualmente es digna de citarse su explicación acerca de los animales que lloran con las orejas y que, según tienen éstas caídas ó levantadas, así dan á entender su lloro, la rata por ejemplo, y los que lo manifiestan no más que en la boca, según la contraigan más ó menos.

En la cola de muchos animales se puede también expresar esta exteriorización de la pena, y en el mismo perro se puede observar que nunca que produce esos sonidos que se llaman gruñidos, aullidos, etc., y que el vulgo con cierta razón toma como signos de mal agüero, mueve la cola, al contrario de lo que le pasa cuando está contento, sino que al revés, tiende á hacerla descender flácidamente más que cuando se halla en el estado normal de indiferentismo.

Muchas variedades de pájaros, entre ellos el canario y los colibrís y pájaros-mosca, demuestran su lloro—sigue hablando el profesor—por medio de la cola, según abran más ó menos las plumas que la forman.

Esta extravagante observación nos trae á la memoria la creencia vulgar de que el pavo ordinario y el pavo real, cuando abren aquel aditamento en forma de abanico, es que se *enorgullecen* demostrando su fatua vanidad, haciendo algo semejante á lo que el hombre cuando se yergue, se estira y contonea, relación de analogía que el mismo lenguaje del sér humano ha indicado en el idioma de todos los países y casi de todos los tiempos creando el verbo *pavonearse*.

Como se ve, es muy probable que en el fondo de todas estas observaciones, exista un mucho de verdad y que por el camino que van actualmente los sabios no tardemos mucho en saber, por ejemplo, cómo *sacudan* las liebres... á los cazadores.

Doctor Traveller.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha, Daimiel.eño, El. #85, 4/3/1900.

NOTICIAS

Domingo de Piñata.—Esta noche se celebrará el último baile de Carnaval en el Teatro Ayala, al que esperamos, como hasta aquí, concurra lo más selecto pues según informes se preparan varias comparsas que, dado el personal que las componen han de resultar lo más brillante de la fiesta.

Enfermo.—Se encuentra postrado en cama hace unos días el virtuoso párroco de Santa María D. Pedro Abenza.

Hacemos fervientes votos por el restablecimiento de la salud perdida.

Llegados.—Se encuentran entre nosotros con objeto de pasar las tradicionales fiestas del Carnaval, las señoritas Consuelo y Encarnación Rodríguez de Torralba; la señorita Paula Sánchez de Villarrubia, así como también nuestro querido amigo y compañero D. Andrés Barrio en unión de su querida esposa.

Reciban los forasteros nuestra bienvenida y deseamos que su presencia en esta localidad sea duradera.

Mejoría.—Se encuentra restablecida de la dolencia que le aquejaba, la señora madre del bizarro capitán de caballería y estimado amigo nuestro D. Francisco García por lo que le felicitamos.

Pésame.—Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo el bravo Teniente Coronel de caballería D. Nemesio L. Sopeña que hace unos días se ausentó de esta localidad por la muerte de su señora madre.

Reciba nuestro sentido pésame.

Contribuciones.—Se cobran en el sitio de costumbre hasta el día 10 advirtiendo que es el último plazo del periodo voluntario.

El viernes último subió al cielo una preciosa niña del propietario de esta localidad D. Joaquín Fernandez y Fernandez.

Reciban sus padres nuestro más sentido pésame.

Herido.—Durante el ofrecimiento de las concordias en la tarde del martes, tuvo la desgracia de caerse de la caballería que montaba, un anciano que, sin duda, estuvo momentos antes adorando á *Dios Vaco* produciéndose en la caida una herida leve en el parietal derecho.

Cultos

Hoy á las diez se celebran las anuales honrras fúnebres por los fieles difuntos de Daimiel, en la parroquia de Santa María.

—

Esta tarde celebra sus cultos á las cuatro en las Mínimas, la asociación del Apostolado.

DESDE VILLARRUBIA

Bailes en el Circulo de la Unión.—El baile del domingo fué un verdadero fracaso, no sólo por la poca animación, sino que también por la falta de ornato en dicho centro.

En cambio el baile del martes resultó animadísimo, siendo tanta la concurrencia que apenas si se podia circular por el ámplio salón.

Entre el torvellino de bien ataviadas máscaras que nos distraían con sus graciosas y picarescas bromas, creímos distinguir rostros de muchachas encantadoras capaces de *tentar* al mismo San Antonio con sus infinitas gracias.

Hubo muchas y vistosas comparsas de beatas de noche y día, de locura, de aldeanas, de brujas, de domésticas y muy lindos capuchones.

Natalicio.—Con toda felicidad dió á luz en la madrugada del 25 una hermosa niña la esposa de nuestro querido amigo el letrado D. Ramón Camacha

Reciba nuestra cordial enhorabuena.

Mercado

Los precios que oficialmente rigen hoy en esta plaza, son los siguientes:

Candeal, á 13'00 ptas.—Trigo, á 11'25—Gejar, á 12'50.—Cebada, á 6'50.—Centeno, á 10'00.—Panizo, á 11'0—Vino tinto, á 2'37.—Vino blanco, á 2'00.—Flemas, á 05'25.—Aguardiente, á 15'00.—Alcohol, á 16'00.—Aceite, á 10'.50—Vinagre, á 1'50.—Patatas, á 1'00.—Habichuelas, á 3'75.

BANCO AGRÍCOLA ESPAÑOL

Sociedad anónima de créditos y seguro á prima fija

Capital social 1.000.000 de pesetas, elevable á 5.000.000

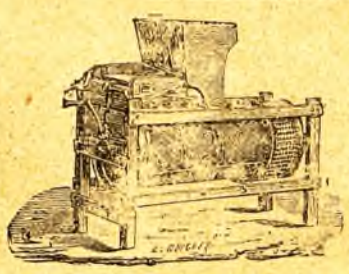
SEGUROS DE INCENDIOS HELADAS Y PEDRISCOS SOBRE COSECHAS | SEGUROS DE INCENDIOS SEGUROS SOBRE LA VIDA Y DE SUPERVIVENCIA | SEGUROS SOBRE LA VIDA Y ACCIDENTES FORTUITOS DE LOS GANADOS

Préstamos á los labradores al 6 por 100 anual

Fundado este BANCO con el especial objeto de favorecer los intereses de las clases agrícolas de nuestro país, indemnizándoles de las pérdidas que puedan sufrir en sus propiedades, interesa á todo labrador informarse de las ventajosas condiciones en que puede llevar á cabo, el seguro de sus cosechas, ganados y demás.

Pídanse prospectos-tarifas á los Sres. Delegados en provincias ó al domicilio social *Felipe V, núm. 2, entresuelo.—MADRID*

MANUEL NÚÑEZ Participa á sus clientes que ha recibido un bonito surtido en molduras para cuadros y espejos, de una de las mejores fábricas de España, á precios muy baratos.—*Monescillo, 9, DAIMIEL.*



STURGESS Y FOLEY

ALCALA, 52. MADRID, Y CAMPO GRANDE, VALLADOLID

MAQUINAS DE VAPOR

Bombas de acción directa WORTHINGTON y contra incendios MERRYWEATHER

Arados y toda clase de maquinaria para agricultura.

REPARACIONES

de bombas, prensas de todos sistemas y toda clase de aparatos para bodegas, molinos, etc.

Especialidad en máquinas de coser y bicicletas.

FRANCISCO CID

MECÁNICO

Plazuela de Lepanto, n.º 1, DAIMIEL

INTERNOS

ACADEMIA GENERAL DE ENSEÑANZA

EXTERNOS

Calle del Prado, núm. 6, CIUDAD-REAL Director: Ldo. D. MIGUEL PEREZ MOLINA

En el presente curso se admiten alumnos INTERNOS Y EXTERNOS.—La alimentación y demás servicios del INTERNADO, corre á cargo del acreditado dueño del **HOTEL PIZARROSO.**

LA EDUCACIÓN MORAL, INTELECTUAL Y FISICA que reciben, está encomendada á numeroso é ilustrado personal compuesto de **Capellán, Profesores todos titulados y Médico.**

Tres premios y dos Menciones honoríficas en las posiciones

GARBANZOS DE CASTILLA

De buena calidad y precios baratos son los que hemos recibido.—*Pídanse muestras.*

HIJOS DE FRANCISCO BLANCO

SOCIEDAD GENERAL DE SEGUROS

A PRIMAS FIJAS

Capital de garantía 15.000.000 de pesetas

Domiciliada en MADRID.—Alcalá, 68

SEGUROS

Sobre la Vida, contran Incendios, Seguros Marítimos, | *Terrestres, Cosechas, Heladas.* | *Pedriscos, Ganados y Accidentes.*

Delegado en la provincia de Ciudad-Real: D. Ramón Clemente Rubisco.

Se admiten Agentes con buenas referencias.

Agente en Daimiel: D. José Cerro.—*Mínimas, núm. 5.*

CHOCOLATES

Continúan vendiéndose en esta casa los de las acreditadísimas marcas **MATÍAS LÓPEZ y COMPAÑÍA COLONIAL,** con los DESCUENTOS DE FABRICA.

También siguen recibiéndose semanalmente el **Especial para familias de 460 gramos** que cada día tiene más universal aceptación.

DOMINGO MORENO

COMPAÑÍA NACIONAL

GRAN FABRICA DE CHOCOLATES MOVIDA Á VAPOR

Pídanse en todos los buenos establecimientos, nuestras acreditadísimas marcas.

LAS CALATRAVAS Y RR. PP. AGUSTINOS

FABRICA Y OFICINAS

Manuel Cortina, núm. 3. (Chamberí), MADRID.

RECUERDOS DE ELDA

Ó

LAS FIESTAS DE MI PUEBLO

POR

EMILIO CASTELAR

Contiene su retrato hecho en 1891 artículo del título de este libro, escrito en 1879 por Castelar, su partida de bautismo y datos biográficos generales y de su infancia en Elda, recopilados y completados por J. P. P., natural de dicha villa.

De venta en la Imprenta de Francisco Espadas López, al precio de 1 peseta ejemplar.

SE VENDE

un haza linde á las Casas del Rey, término de Manzanares, de 17 cuerdas y media de tierra, muy apropósito para plantío.

Para informes en esta Redacción.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Daimieleño, El. #85, 4/3/1900.